

Cultura mundializada y crisis en la región metropolitana de Buenos Aires

Maria Cecilia Arizaga (1)

1. Emergencia de urbanizaciones privadas suburbanas

En la última década un creciente número de familias de sectores medios urbanos está emigrando de la ciudad de Buenos Aires para fijar su lugar de residencia en áreas de acceso restringido, localizadas en los suburbios. Conocidos como “*countries*” o “Barrios Cerrados”, estas urbanizaciones parecen responder a nuevas demandas que en el plano material y simbólico caracterizan a un determinado sector de la sociedad porteña en el fin de un siglo y el comienzo de otro.

El proceso de suburbanización de este segmento del sector medio-alto a urbanizaciones cerradas en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) a partir de la década del '90 en barrios *cerrados*, *countries* y “ciudades cerradas” permite explorar nuevas representaciones y prácticas que desde sus dos aspectos, “huída” de la ciudad y cerramiento, suponen un quiebre con el modelo de ciudad sustentado en la idea de lugar de intercambio entre múltiples círculos sociales. La expansión del fenómeno no debe considerarse como una “huída masiva” de la ciudad sino como un proceso que lleva a cabo un segmento de las capas medias, mayoritariamente, aunque no exclusivamente, dentro de un ciclo vital determinado: familias con hijos en edad escolar. Por otro lado, este fenómeno de suburbanización se da en simultáneo con otras prácticas residenciales urbanas de los mismos sectores medios tendientes a reconsiderar la ciudad como espacio legítimo. Nos referimos sobre todo a nuevas tipologías residenciales que han cobrado énfasis principalmente en la última década como las llamadas *torres country* o *countries en altura* en barrios muy disímiles de la Ciudad de Buenos Aires así como el auge de reciclar casas antiguas generalmente en zonas en proceso de recualificación dentro de una lógica de recuperación y valoración patrimonial. Estos tipos residenciales urbanos se consolidan en sectores sociales que por capital

económico se acercan en muchos casos a aquellos que optan por el suburbio privado pero por diferentes motivos de acuerdo a intereses, necesidades y ciclos vitales determinados valorizan el vivir en la ciudad.

Los *countries* se remontan a los años '40 como vivienda destinada al ocio de las vacaciones o el fin de semana sobre todo en familias de clase alta o sectores medios con altos ingresos. En los '70 los sectores medios reemplazan la “quinta” por el country para su descanso de fin de semana y es recién en los años '90 donde cobra fuerza la función de residencia permanente y surgen nuevas modalidades como los barrios cerrados y últimamente los llamados “mega-empendimientos”, los cuales se definen como “nuevas ciudades”, “ciudades verdes” o “ciudad-pueblo” y suponen el mayor autoabastecimiento posible al condensar actividades educativas desde nivel preescolar hasta universitario, recreativas, de consumo cultural, abastecimiento, centros de salud, servicios variados, etc.

Actualmente, la cantidad de urbanizaciones cerradas en sus variados tipos supera el número de 400 emprendimientos en la RMBA y el total de personas que eligen alguna de las variantes como residencia permanente ya supera las 500.000. El proceso se acompaña por inversiones de sectores vinculados mayoritariamente al servicio, que encuentran en el municipio de Pilar, en zona norte, el caso más emblemático en este tipo de inversiones y de expansión del fenómeno “*country*”.

El proceso en cuestión tiene dos aspectos que se superponen y que deben considerarse. Por un lado, la “suburbanización tardía”, siguiendo a Torres (1998; 1999) de sectores medios urbanos, teniendo en cuenta que fueron las clases populares quienes históricamente residieron en el suburbio de la llamada “tercera corona” desde los años '40 y '50. El segundo aspecto es el carácter cerrado de estos espacios residenciales, abandonando la idea de la ciudad abierta “a la europea” que caracterizó a Buenos Aires.

De este modo, indagar en las representaciones y prácticas de los actores del proceso de suburbanización en cuestión implica reflexionar sobre el impacto que el fenómeno adquiere en la cultura urbana de estos segmentos del sector medio y medio-alto porteño. Durante décadas, la ciudad de Buenos Aires y la *ciudad-centro* (2) en particular, implicó para estos sectores un lugar identitario en términos de clase. Autores como Sebrelí (1986) y Jauretche (1984), aún discutiendo entre sí, sostienen esta idea: hasta la primera mitad del siglo pasado, el barrio detentaba el espacio de residencia de las clases medias y el “ir al centro” implicaba ritos de un espacio de ocio diferente del que proveía el barrio. Apoyado por la ley de propiedad horizontal, en los años sesenta y setenta el pasaje del barrio al centro, específicamente al departamento céntrico, formó parte del imaginario de movilidad social de las nuevas clases medias profesionales, a

las que “el barrio le va chico” (Jauretche, 1984, p. 253), en paralelo a una emergente sociedad de consumo de masas.

Ambos aspectos, suburbanización y encapsulamiento, deben ser analizados en su interrelación y en consonancia con aspectos particulares del caso argentino, como la yuxtaposición en el espacio con asentamientos previos del tipo de loteos económicos y viviendas precarias, las llamadas *villas miseria*, junto a tendencias que muestran lo abarcador del proceso de *acuartelamiento* del espacio en distintas dimensiones y lugares. El cerramiento se extiende en los últimos años a espacios públicos como es el caso de algunas plazas y paseos y a los barrios de la ciudad de Buenos Aires con las nuevas “torres *countries*” que ya hemos mencionado y que se definen como edificios en altura, con seguridad privada y enrejados perimetralmente que brindan servicios de gimnasio, piscina, etc.

El cerramiento de estos lugares, si bien es una modalidad que se ha impuesto en muchas ciudades del mundo desde hace décadas, en la ciudad de Buenos Aires reviste un cambio cualitativo en cuanto al uso del espacio: Buenos Aires tradicionalmente respetó el paradigma de la ciudad como lugar de intercambio con múltiples “Otros”. Caminar por Buenos Aires daba lugar a cruzar diversidades y este cruce llevaba a intercambiar códigos de significación, a interacciones con el otro. El otro eran muchos otros, muchas diversidades encontrándose en la ciudad. Los fraccionamientos existían pero la ciudad era el lugar donde las diversidades interactuaban. Frente a esta realidad, el barrio cerrado aparece como quiebre de una identidad citadina basada en el intercambio, con conflictos y tensiones de magnitud y consecuencias diversas según las épocas. Esto supone *a priori* un cambio en los hábitos pero también en las valoraciones y sistemas de creencia en relación con lo urbano, las relaciones sociales, los usos del tiempo y del espacio público y privado, sus consumos culturales. También implica tener en cuenta el impacto que el vivir en estas áreas “cerradas” supone en las prácticas sociales, imponiendo nuevos códigos de relación que se entrecruzan con nociones espaciales como el “adentro” y el “afuera”, las cuales adquieren así un *status* extra de jerarquía, distinción y diferenciación. Esto requiere relacionar los aspectos morfológicos que toma el espacio “cuarteado” en “islas” de mayor o menor densidad, con las dimensiones de sociabilidad que se establecen en el mismo. La relación espacial que se establece a partir de los procesos de suburbanización y encapsulamiento reciente en el suburbano bonaerense demuestra tendencias simultáneas de fragmentación y jerarquización que aparecen en este proceso como lo tópicos fundamentales por los cuales pasa el análisis del fenómeno en términos socioespaciales. La figura morfológica de la mancha de aceite que derrama sus beneficios a las zonas aledañas va dejando lugar

a un espacio *cuarteado* en islas de riqueza frente a un todo marginal, como lo define Peter Marcuse (1997). Estas urbanizaciones parecen graficar una lógica de *incluidos y excluidos* que contiene en su interior una dinámica de *ganadores y perdedores*. Esta lógica tiende a expandirse aún del lado de los incluidos si consideramos las crecientes brechas que imponen los quiebres intraclase en los sectores medios. Resulta de una lógica privatista que se impuso a través de las transformaciones socioeconómicas ligadas a políticas de neto corte neoliberal que han cobrado énfasis en los años noventa en la Argentina si bien sus orígenes pueden remontarse a décadas atrás y que se expanden a los mundos de vida de los sujetos atravesando sus sistemas de creencias y valores. Este *ethos privatista* afecta de modo directo a los universos simbólicos de los sujetos y a sus prácticas sociales e implica transformaciones en la sociabilidad dentro de un contexto atravesado por miedos e incertidumbres.

El proceso de suburbanización privada ha experimentado cambios cualitativos a lo largo de la última década que evidencian el crecimiento del fenómeno, con ciclos de expansión y retracción en la demanda, en paralelo a las dinámicas de la economía argentina, siendo el período comprendido entre los años 1996-1997 el de mayor expansión. Los años posteriores a 1999 y sobre todo el período al que hacemos referencia en el presente artículo, 2001-2002 cuando la crisis colapsó el gobierno de Fernando De La Rúa y el llamado Plan de Convertibilidad existente desde el gobierno anterior de Carlos Saúl Menem, dejaron ver la expansión de la recesión económica al proceso de suburbanización privada. Esta situación tuvo su pico de máxima tensión entre diciembre de 2001 y el correr de 2002, tocando no sólo al mercado inmobiliario afectado a la construcción y comercialización de emprendimientos sino a los residentes en sus prácticas y representaciones, como nos interesa analizar aquí. El ritmo fue recuperándose lentamente a partir del 2003, pero resulta altamente interesante analizar las estrategias que emergieron en medio de la crisis en un contexto en el que sólo parecía tener cabida un horizonte de progreso y movilidad social ascendente.

2. Redes de inclusión y cultura mundializada

En los años '90, la RMBA fue dibujando contornos de islas de riqueza frente a zonas crecientemente degradadas. Los movimientos diferenciados de la inversión extranjera, que tomando la RMBA (3) muestra islas de penetración intensiva, coinciden con zonas de “progreso” y modernización, en roce con amplias zonas “perdedoras” y explican en parte una emergente morfología insular. Una parte importante de ese flujo de

inversiones extranjeras en la RMBA viene dada por la ampliación de la red de autopistas y la instalación de urbanizaciones privadas. El proceso implica un crecimiento morfológico en forma de “islas” que en muchos casos, gracias a las autopistas conforman “redes”, desplazando el dibujo de “mancha de aceite” que suponía un modelo de “derrame” y más acorde al modelo de exclusión y polarización social. Este nuevo mapa se configura dentro del proceso de globalización de una ciudad emergente como Buenos Aires y centra su perfil en una cultura mundializada basada en el consumo y sus estilos de vida asociados.

En el contexto suburbano y particularizando el caso del ramal Pilar del acceso norte de la autopista Panamericana estas *islas de la ciudad global* no sólo se definen por las nuevas urbanizaciones sino que alcanzan a una nueva oferta de consumo que se ha levantado en un perímetro que se condensa alrededor del llamado “Km. 50”. La autopista en este caso reproduce la fragmentación al ser un puente de acceso al consumo (cines, centros comerciales, supermercados, colegios y centros de salud) y contribuir a una percepción nueva en la relación espacio-temporal para los residentes de las nuevas urbanizaciones, un *puente* que conecta las “islas” en forma de redes y por otro, funcionar como *barrera* para los sectores más marginados de la zona. En las zonas con mayor concentración de urbanizaciones cerradas, la figura morfológica resultante es la de “racimo”, donde a partir de una arteria se conectan ramales de urbanizaciones privadas, colegios privados, centros comerciales, centros de salud, oficinas, conformando el acceso a la nueva “buena vida”, una estética mundializada que juega su papel en la consolidación de la distancia social por un lado, y en el sentido de pertenencia, por otro.

En los alrededores de los nuevos centros suburbanos de Pilar, al noroeste y de la zona oeste, bordeando las autopistas, se han levantado imponentes espacios de consumo, donde la oferta de servicios está pensada para los residentes de urbanizaciones cerradas. Lo que se privilegia es el sector de los hipermercados y centros comerciales que albergan desde casas de ropa de marca hasta *multicines* y bingos. En la zona Oeste se emplaza el complejo *Showcase* de Haedo con catorce salas de cine y el *Plaza Oeste* en Morón en donde la cadena *Hoyts Gral. Cinema* cuenta con nueve salas. En la zona norte, específicamente en el partido de Pilar, funcionan las diez salas del complejo *Village Pilar* sobre el kilómetro 50 de la autopista Panamericana. La inauguración del centro *Las Palmas de Pilar* resultó la última jugada pre-colapso recesivo que se agudizó con los episodios ocurridos finalizando el año 2001 con la caída del presidente Fernando De La Rúa y el fin del Plan de convertibilidad. El centro comenzó un par de años atrás con la apertura del hipermercado *Jumbo* y el hipermercado de

artículos para el hogar *Easy HomeCenter* y en el 2001 se abrió el centro comercial. Pero la expansión de la oferta de consumo en Pilar no sólo se da en estos “megacentros” sino que se extiende a lo largo de la Panamericana en toda la zona aledaña a la localidad de Pilar, convirtiendo a la autopista en una virtual avenida comercial ofreciendo los más variados bienes y servicios. Para tener una idea de la oferta, en la Exposición *Vida Country* del año 1998 se ofrecían los más variados servicios “para la vida country”: desde colegios bilingües hasta sistemas de medicina prepa, viveros, peluquerías caninas y veterinarias, sistemas satelitales de televisión, revistas de circulación restringida a los residentes de Barrios Cerrados y *countries*, programas de cable sobre el tema, casas de decoración, sistemas de seguridad, etc.

A pesar del furor que tomaron los emprendimientos de los *multicines*, este acercamiento no implica en los entrevistados adultos un consumo regular. Las razones tienen que ver con lo que salir del barrio cerrado significa: el miedo a la violencia del afuera. La ecuación resulta: *consumo cultural - el afuera violento*, por lo tanto se opta por cierto consumo cultural doméstico (video, comer con amigos en la casa) lo que significa que se termina asociando el consumo cultural con la vida social dentro del *country*. En las entrevistas realizadas a residentes de urbanizaciones privadas aparecieron como condición prioritaria de la casa el espacio (en el que cobra importancia el espacio externo, el parque) y los lugares de reunión -living y galería-. En este sentido, la vida social dentro de la urbanización cerrada y entre los residentes aparece como algo significativo dentro del uso del tiempo libre. El sentirse seguros dentro de la urbanización y el “estar todos en la misma”, -lo que debe leerse: en la misma etapa vital, hijos pequeños, mismos intereses- resulta un factor determinante a la hora de elegir programas. Los consumos culturales “*situados*” se asocian a la ciudad, especialmente el teatro y no aparece como opción de programa, al menos regularmente. En el año 2001, el Hotel *Sheraton* de Pilar, en pleno centro del llamado Km. 50 de la Panamericana, fue escenario de las “Galas de Teatro en Pilar”, presentando obras que se daban en la céntrica y porteña calle Corrientes. Estos espectáculos se promocionaban como un espacio para disfrutar del teatro en un entorno seguro. En los adolescentes el tiempo libre se alterna entre la urbanización cerrada y los nuevos centros de esparcimiento. El uso que los menores hacen del llamado “Km. 50” representa la posibilidad de “salir del country” sin salirse de las redes de contención que el mismo les provee. Sin embargo, surgen conflictos que se acrecientan a medida que crecen relacionados con la falta de autonomía para circular fuera de la urbanización cerrada y la dependencia del “lleva y trae” del adulto-padre.

En lo cotidiano se alteran los usos del espacio: el caminar y la figura consecuente del peatón resultan obsoletos y las distancias “punto a punto” mediante la autopista vuelve poco espontánea toda salida, lo cual se complica aún más en los menores. Se recrea una cultura del automóvil, que junto con la arquitectura de los nuevos centros comerciales y el uso de palabras en inglés como *mall* recrean una estética del “american way of life” pero fundamentalmente entran en conformidad con un patrón hegemónico de prestigio dentro de una cultura mundializada que legitima gustos y estilos de vida, tal como indica Renato Ortiz (1997, pp.260). Los entrevistados concuerdan que todo movimiento se realiza en auto: “*mis pies tienen cuatro ruedas*”, nos confió una residente. En general, esto es vivido como una conquista más del nuevo estilo de vida, aunque hay “moderados” de esta posición que ven con cierta nostalgia la costumbre citadina del porteño de reconocerse como peatón. La pérdida de la cultura urbana que tradicionalmente reconocía la clase media porteña se ve afectada sensiblemente a partir de nuevas formas de sociabilidad que se acercan a lo que Donzelot (1999) define como “urbanismo de afinidad” si bien en la sociabilidad de la urbanización el “entre sí” se ve afectado por tensiones y conflictos diversos al interior del “nosotros”. El cerramiento de estas urbanizaciones construye identidades fundadas en coordenadas espaciales donde el “adentro” y el “afuera” se entremezclan con el “nosotros” y el “otro” para reforzar el sentido de pertenencia y distinción.

3. Estrategias frente al colapso

Esta dualidad entre los procesos de fragmentación social y procesos de *mundialización de estilos de vida* suponen la doble cara del fenómeno de suburbanización privada en la RMBA desde hace una década. Sin embargo, los hechos ocurridos a partir de la crisis política y socioeconómica desatada en diciembre del 2001 han acelerado procesos que venían gestándose de tiempo atrás y han hecho emerger nuevos miedos, no sólo centrados en la alteridad sino en las condiciones de existencia.

Entre los procesos que se venían vislumbrando y que tomaron bríos en los meses de diciembre de 2001 y meses subsiguientes, puede destacarse el que refiere a la precariedad de posicionamiento social por parte del sector que emerge como nuevo actor global dentro del suburbano bonaerense. Si bien la incertidumbre en este aspecto es anterior a la recesión, ésta la ha profundizado notablemente. En este sector que busca su pertenencia en las redes de la globalización, las características que toma la percepción de movilidad ascendente resultan cada vez más difusas en su

origen -cómo llegar- y en el modo de sostenerla. Las energías puestas en “la llegada” dejan paso a estrategias de *permanencia social*, profundizándose un quiebre entre la “presentación del yo” y la enunciación del fantasma de la caída. Se evidencia así el perfil estructural de este segmento de la clase media argentina actual: el que aún manteniendo un buen nivel de vida y aún en los puestos más jerárquicos dentro del segmento, se reconoce como posible víctima de la situación de inestabilidad. Si en la Argentina, donde lo público suponía integración social, se evidenciaban signos “de llegada” inequívocos, colocando en primer lugar a la educación, la crisis en los noventa supone también una crisis en los valores que acompañan las posibilidades de ascenso social, tanto en la percepción como en la práctica. Existe un quiebre en la fuente que sostenía la idea de movilidad ascendente de la clase media y que marcó su origen y esto provoca incertidumbre a la hora de colocar fuerzas en una u otra fuente posible: la educación, los contactos sociales, el consumo ostensible como marca de *status*. Esto no supone el abandono de la educación como modo de ascenso social. Lo interesante es que con la educación, privada y bilingüe, que proveen los colegios cercanos a las urbanizaciones cerradas para los niños residentes -que resulta uno de los pilares de acceso a la vida mundializada a fin de lograr competencias para “el mundo que les ha tocado vivir”, como justifican los padres la elección- y la formación de posgrado también privada para los jefes de hogar, se logran sintetizar las otras fuentes de acceso a la movilidad social ascendente: los contactos, como capital social y el *status* vía consumo ostensible de estudiar en determinado lugar y seguir las pautas de consumo adscriptas al grupo (deportes elitistas, viajes de fin de curso al exterior, acceso a determinados bienes simbólicos y de consumo, etc).

La “caída social” como amenaza debido a la inestabilidad aún en los trabajos más jerárquicos, va unida a la posibilidad, generalmente latente, de “tener que volver” (a la ciudad). El espacio -del barrio cerrado, del *country*- resulta una garantía de que aún *se está dentro* (del sistema social, de la clase, del grupo de referencia). El relato sobre “los que se tuvieron que ir” (del suburbio cerrado) sostiene la idea, ya que se percibe “la vuelta” (a la ciudad) asociada a un descenso socioeconómico (a partir de la pérdida de trabajo o del ajuste impuesto por la modificación de la ecuación ingresos-gastos a partir de la devaluación monetaria). Por otro lado, es en los efectos recesivos que tomó el fenómeno en el período analizado, dentro de un contexto de recesión generalizada, donde pueden verse quiebres entre los discursos y las prácticas y entre discursos entre sí. A tal fin, retomaremos brevemente el análisis de los medios gráficos sobre el fenómeno: Ya en septiembre del 2001, el suplemento económico del diario de mayor tirada

nacional, *Clarín*, titulaba “Los *countries*, en el freezer” (4) y publicaba el testimonio de consultores y comercializadores de estas urbanizaciones acerca de la caída en las ventas -que en algunos casos llegaba al 80%- y el freno a nuevos emprendimientos. El panorama se complicó visiblemente con la crisis económica e institucional desatada en diciembre del 2001, la cual combinó una serie de factores, a saber: una confiscación en los depósitos de ahorristas, en su mayoría en dólares; emergencia de estallidos sociales de diversos sectores respondidos por una fuerte represión, particularmente en los episodios de los días 19 y 20 de diciembre en Buenos Aires y la caída del gobierno de Fernando De La Rúa con un traspaso institucional caótico. Le sigue a este escenario de crisis, el fin del Plan de Convertibilidad y un proceso devaluatorio en el gobierno del justicialista Eduardo Duhalde, donde se profundizan las medidas confiscatorias y persiste un adverso clima social.

En tal contexto, el doble discurso -el del éxito y el recesivo- puede verse exacerbado: el sábado 16 de febrero del 2002, el Suplemento *Countries* (5) del diario *La Nación* tituló en primera página como nota central: “Plena actividad, *Pulte* (6) levanta un nuevo barrio en Nordelta”, refiriéndose a un megaemprendimiento situado entre las localidades de Tigre y Benavidez, al noreste de la RMBA. Veinticuatro horas más tarde, el Suplemento *Enfoques* del mismo diario salió a la calle con una nota que, si bien remarcaba la importancia que han tenido en la última década estas urbanizaciones, también evidenciaba los efectos de la crisis puntualizando en tres aspectos: la caída del flujo inmobiliario, la venta de propiedades que los residentes ya no pueden sostener y el freno de los proyectos que estaban en curso. En los meses que siguieron a diciembre del 2001, los vecinos comentaban la proliferación de casas en venta, el crecimiento de residentes “morosos” en el pago de expensas y la estrepitosa caída en la demanda. El mapa dibujaba así un entorno fuertemente contrastante entre la ostentación de las inversiones de los últimos años y el escenario recesivo acentuándose a diario en esos últimos tiempos. También daba lugar a que se consolidara un escenario de quiebre entre el nosotros, es decir entre los mismos residentes de urbanizaciones cerradas. Así el juego de permanencia social se traslada al *country*, donde el temor a la devaluación que aparecía como fantasma, se ha hecho realidad en este sector que en gran parte ha adquirido sus casas mediante un crédito bancario en dólares y que tiene un sueldo fijo, que se ha devaluado.

En este escenario, los que aún se sienten en posiciones acomodadas en muchos casos avanzan sobre el resto, por ejemplo, acumulando acciones del club entre pocos residentes, lo cual les otorga un poder superconcentrado al interior del predio para establecer la distancia al

interior del grupo social. Las estrategias de los que se perciben en caída dentro del segmento tienen como opción última la venta de la propiedad, en muchos casos aún hipotecada, al tiempo que las restricciones bancarias, impuestos por el llamado “corralito”, dificultan toda operación comercial. Frente al “corralito” los desarrolladores e inmobiliarios buscan resolver las operaciones posibles con alternativas para cada caso. Así, recurren a operaciones mixtas, donde una gran parte se concreta dentro del corralito por medio de una transacción bancaria, o mediante certificados de plazo fijo “acorralados”. “Ya no existen listas de precios, sino que se escuchan ofertas” nos confió un agente inmobiliario de Pilar.

En este contexto, emergen estrategias de supervivencia a fin de preservar lo que se considera *la nueva buena vida que se pudo conseguir*, como el no pago de expensas, con los problemas que acarrea o alquilar la casa durante el verano. También surgen estrategias referidas a los servicios “globales”: resultó sintomático el aumento de la matrícula de alumnado en históricos colegios parroquiales de la zona de Pilar en el período 2001-2002, como lo afirmaban directivos de colegios privados bilingües que a la vez veían caer su matrícula. Estos establecimientos religiosos, no bilingües, anteriores al fenómeno *country* y muy económicos, aparecen como una alternativa frente a la crisis, algo impensable en aquellos que se mudaron a urbanizaciones cerradas años atrás y que buscaban para sus hijos colegios bilingües que los posicionaran en el mundo global. De este modo, muchos colegios bilingües que nacieron junto con el fenómeno de suburbanización privada vieron como necesario implementar salidas consensuadas entre el establecimiento y los padres a fin de mantener la matriculación.

4. Distancia social y miedo

Sin embargo, no es la recesión la única y más terrible cara de la amenaza. También aparecieron signos que daban cuenta del crecimiento del miedo al otro: refuerzo de la seguridad, comentarios sobre posibles “saqueos a los *countries* y barrios cerrados”. Algo que también comenzó a verse en los medios desde que comenzaron los saqueos a supermercados en diciembre del 2001. Así, un artículo del diario *La Nación* de esos días titulaba: “*Días de pánico en el country club Bapro. El temor a una invasión de saqueadores mantuvo en vilo a los vecinos; hubo rondas armadas y preparativos de evacuación.*” (7)

Esta presentación del miedo al otro inaugura una nueva forma de visualizar la amenaza de la otredad y también deja espacio para la emergencia de respuestas nuevas o que al menos deben “sacarse el polvo” de los cajones en que fueron guardadas hace más de una década, cuando la

hiperinflación del año 1989 inauguró los saqueos a supermercados y con ello los *countries*, comparativamente muy inferiores en número que en estos días, percibieron la amenaza del otro en forma de “pueblada” y confeccionaron reglamentos que organizaran la acción frente a tal eventualidad. En efecto, el miedo a la otredad formó parte de la construcción del otro en el proceso de suburbanización privada. La forma en que este miedo se presentó en la última década, no fue la del saqueo que surgió en la hiperinflación del '89 y que por otra parte por la poca implicancia del fenómeno en esos años, no tuvo mayor repercusión. En los años noventa, ya en auge el modelo neoliberal, la amenaza tomó la forma de delito común, al tiempo que se consolidaban formas asistencialistas de parte de los residentes de urbanizaciones privadas. Esto conformó una relación dual hacia el otro como *fuentes de peligro-fuentes de salvación*: a través de la caridad se reconstruye la idea de “salvación cristiana” mezclada por condiciones pragmáticas de solidaridad en tiempos de exclusión creciente y *a las puertas del country* que “democratizan” la caridad de la alta burguesía a las capas medias. El mismo actor *que salva* y es destinatario de la caridad extendida, es el mismo que es visualizado por el *nosotros* como peligroso. De esta manera, en un mismo discurso, el residente de una urbanización cerrada podrá definir a aquél del afuera lindante como el delincuente que acecha y como el que “me da más de lo que yo puedo darle”, a partir del acto caritativo.

En este marco, el tipo de delito que aparecía en los últimos años como amenaza tomaba la forma conocida como “*express*”: el asalto o secuestro rápido y “al voleo” de “*countristas*” que eran identificados al salir de la urbanización o por sus ostensibles autos y camionetas. La mayoría tenía como fin el robo del auto o el “paseo” por los cajeros automáticos de la zona. Las respuestas que surgieron para este tipo de delito debieron exceder los controles de la seguridad privada, hegemónico puertas adentro, ya que estos ocurrían al salir de la urbanización. Soluciones privadas, como salir en grupos de autos resultaban precarias y así apareció el poder público devaluado, dando diferentes respuestas al problema. En Escobar, partido cercano a Pilar y que también cuenta con gran cantidad de urbanizaciones privadas, la intendencia a cargo de un expolicía denunciado por torturas entiende a las urbanizaciones cerradas como una fuente de inclusión para los sectores más empobrecidos de la zona al proveer trabajo, mientras que el intendente de Pilar implementó un *Programa de Seguridad Comunitaria* en el que participan muchos *countries* de la zona a los cuales les cobra un plus para una reserva de patrulleros en las zonas aledañas a los accesos de los *countries* y barrios cerrados.

Este tipo de miedo al otro, vía el delito común, reproduce y exagera con la crudeza del cerramiento de las urbanizaciones lo que la ciudad de Buenos Aires estaba experimentando y que fue tomando las formas de asociaciones vecinales o grupos de vecinos de cuadra a cuadra, más o menos formales, organizados para hacer frente al delito. Por otro lado, las cifras muestran un crecimiento en el gasto destinado a la seguridad privada. Según datos de la *Cámara Argentina de Empresas de Seguridad* (CAESI), la compra de armas sufrió un aumento de armas registradas que va de 1.100.000 en 1994 a 1.800.000 en 1999, de las cuales el 55 % son civiles, según datos del *Registro Nacional de Armas* (RENAR). Estos gastos también incluyen aquellos tendientes a fortificar cada casa: vidrios templados, rejas, puertas blindadas, etc. Según datos de la *Cámara Argentina de la Propiedad Horizontal y Actividades Inmobiliarias* en muchos edificios la vigilancia privada consume más del 40 % de las expensas. Lejos de intentar minimizar las causas objetivas de este acuartelamiento, el papel de los medios en este clima de amenaza constante no debiera ser dejado de lado. Un trabajo de Catalina Smulovitz (1999) encuentra una significativa distancia entre las cifras de victimización y la sensación de inseguridad, la cual registra un aumento notable a partir de septiembre de 1997, donde pasa del octavo lugar a uno de los tres primeros en cuanto a preocupación ciudadana. La vía pública aparece como el lugar más inseguro y destaca que la percepción de inseguridad afecta en forma diferencial a los sectores sociales según las posibilidades de desarrollar diferentes estrategias (irse a un barrio cerrado, entre otras).

5. A modo de reflexión final

En diciembre del 2001, los saqueos a supermercados y comercios reflataron el temor al otro que se presenta colectivamente como “invasor”. Frente a esta amenaza, que comenzó a difundirse con los episodios de diciembre y siguió los meses sucesivos, muchas urbanizaciones llamaron a reuniones de consorcistas a fin de pensar soluciones. En muchos casos surgieron y resurgieron los reglamentos que brindaban pasos de acción a seguir en caso de ser “invadidos”, según la terminología utilizada. También se recomendaban tipos de armas, se ofrecían direcciones detalladas del lugar de compra y formas de pago, etc. Numerosos medios televisivos reprodujeron esta situación en los primeros meses de año 2002. Mientras tanto, uno podía leer en la publicidad de una urbanización cerrada: “Toda la vecindad es excelente, alrededor de *Sth. Thomas* sólo hay canchas de golf, clubs hípicas y countries”. De este modo, tanto los mecanismos de quiebre horizontal, entre el *nosotros*, a partir de quienes se perciben en caída y

quienes se mantienen e intentan sacar ventajas de la situación, como la posibilidad de intercambios que escapen de la esfera de la red mundializada, tal es el caso de los colegios parroquiales que históricamente cuentan con un alumnado de la población tradicional del pueblo de Pilar y alrededores, resultan espacios interesantes para seguir el desarrollo de posibles nuevas formas de sociabilidad, que según cómo se resuelvan en su cruce con la dinámica de la construcción de la otredad, intensifiquen o pongan en jaque al mismo “urbanismo de afinidad”.

Notas

* Socióloga. Instituto Gino Germani, UBA.

Magister en Ciencias Sociales Flacso. Becaria Posdoctoral Conicet.

(1) El presente artículo se basa en la tesis de Maestría de Ciencias Sociales con Orientación en Sociología “Barrios cerrados, *countries* y nuevas ciudades: suburbanización y encapsulamiento como nuevos usos y representaciones de la ciudad”, FLACSO, Buenos Aires, 2002, y en trabajos de campo posteriores que se realizaron durante el año 2002 dentro del marco de una Beca Posdoctoral CONICET.

(2) Entendiendo por *ciudad-centro* no sólo el casco céntrico sino ampliándose a los barrios aledaños, especialmente, Barrio Norte, Palermo y Belgrano.

(3) La RMBA incluye la Ciudad de Buenos Aires, 25 partidos del Gran Buenos Aires y otros 15 que conforman la llamada “tercera corona”.

(4) *Clarín*, Suplemento Económico, Buenos Aires, 23 de septiembre de 2001. Pág.6.

(5) Promediando el segundo lustro de los años '90, los principales diarios de alcance nacional, *Clarín* y *La Nación*, comenzaron a publicar dentro de la RMBA un suplemento semanal dedicado a las urbanizaciones cerradas.

(6) *Pulte Homes* es una empresa constructora y de desarrollos inmobiliarios, subsidiaria de *Pulte Homes Inc.*(USA) que en los últimos años ha desarrollado proyectos en urbanizaciones cerradas de la RMBA.

(7) Diario *La Nación*, Buenos Aires, 23 de diciembre de 2001.

Bibliografía.

Donzelot, Jacques, 1999, “La nouvelle question urbaine”. En *Esprit*, núm. 258, París, pp. 87- 114.

Marcuse, Peter, 1997, *Notes for Copenhagen*. Paper gentileza Universidad Torcuato Di Tella (Mimeo).

Jauretche, Arturo, 1984, *El medio pelo en la sociedad argentina*. Buenos Aires. Peña Lillo editor.(1era ed.1966)

Sebreli, Juan José, 1986, *Buenos Aires, Vida cotidiana y alienación*. Buenos Aires, Hyspamérica. (1era.Ed. 1964)

Smulovitz, Catalina, 1999, *Inseguridad ciudadana y miedo. Respuestas públicas y privadas en el caso Argentino*. Trabajo preparado para el Wilson Center's Working Group on Citizen Security in Latin America. Buenos Aires. (Mimeo)

Ortíz, Renato, 1997, *Mundialización y cultura*. Buenos Aires, Alianza.

Torres, Horacio, 1998, “Procesos recientes de fragmentación socio-espacial en Buenos Aires: la suburbanización de las elites”, Seminario *El nuevo milenio y lo urbano*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Fac. C. Sociales, UBA.

Torres, Horacio, 1999, “La aglomeración Gran Buenos Aires: sus patrones de expansión física y los cambios recientes de su mapa social”. *Documento de Trabajo*, núm. 1/99, Buenos Aires, Prohab, SICyt, FADU-UBA.

Resumen

A partir de la construcción de una cultura mundializada y en su articulación con procesos paralelos de homogeneización y fragmentación social, el fenómeno de suburbanización privada en la Región Metropolitana de Buenos Aires por parte de sectores medios, medios-altos históricamente urbanos resulta altamente significativo para analizar el desarrollo de aspectos socioculturales en su interrelación con la dinámica de la realidad social argentina, enfatizando la mirada sobre los efectos de la agudización de la crisis tras los sucesos de diciembre de 2001 en las prácticas y representaciones de los residentes de las urbanizaciones cerradas suburbanas, entendidas como estrategias emergentes.

Palabras clave: mundialización – crisis - clases medias – urbanizaciones cerradas – cultura urbana – homogeneización socioespacial – fragmentación social – consumo .